

Siempre que se menciona el nombre de Trelles se recuerdan de inmediato sus magnas compilaciones: *La bibliografía cubana*, desde el siglo xvii hasta los dieciséis primeros años del xx (11 tomos); las *Bibliotecas científica, geográfica e histórica cubanas* (6 tomos), además de la *Bibliografía de la Universidad de La Habana*, la *Bibliografía social cubana* y la de *Enrique José Varona*, entre otras. El bibliógrafo matancero trasciende por ese quehacer y por él se le cita y estudia, aunque no siempre con la admiración y el respeto debidos. Pero Trelles fue más que un compilador: un hombre volcado a las tareas que consideró necesarias para el adelanto del país; uno de los últimos intelectuales cubanos formados ideológicamente en el siglo xix. Como tal se le debe analizar y juzgar en sus contextos históricos, políticos, sociales y culturales. Su lucha por elevar la educación y la cultura ha quedado reflejada en más de un escrito. Sin embargo, ese laboreo no ha sido resaltado y menos aún el que realizó difundiendo la importancia de las bibliotecas y la necesidad de crearlas. Él creía que con la apertura de dichos centros se lograba desterrar la incultura; tenía muy enraizado el criterio de que esas instituciones eran lugares propiciadores y diseminadores de la instrucción. Mas no se percató de que esas funciones sólo pueden ser cumplidas cuando los miembros de la sociedad donde ellas existen tienen necesidad de superarse cultural y profesionalmente para satisfacer las exigencias que el desarrollo económico y científico demanda. Hoy resulta fácil comprender que sin las condiciones mínimas para el desarrollo de una formación económicosocial dada, las bibliotecas y otros centros afines no pueden cumplir esos cometidos y, mucho menos, generar dicho desarrollo.

En la actualidad se aprecia de modo claro el esfuerzo meritorio de Trelles y de otros hombres que nos legaron obras y actitudes que son ejemplos, y que nos permiten comparar la evolución de la cultura, de la instrucción y de las bibliotecas en la neocolonia republicana y el desarrollo habido en la etapa revolucionaria.

Desde el seno de la Colonia Trelles tomó conciencia de la importancia de las bibliotecas. Durante su exilio se puso en contacto con las de los Estados Unidos; desde entonces se informó y estudió las bibliotecas de diversos países.

Como resultado de esos análisis escribió: "Recién salidos del dominio de España, debemos procurar darnos cuenta del atraso profundo en que

* Tomado de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) (1987): p. 89-96.

nos dejó la antigua Metrópoli. Y uno de los ramos en que peor nos hallamos es en el de las bibliotecas públicas."

Más adelante agregó: "Sabido es que uno de los medios más adecuados de determinar la civilización de un pueblo es conocer el número de sus escuelas y el de sus bibliotecas." Prueba irrefutable de su convicción de que las bibliotecas públicas generaban el progreso lo tenemos en la siguiente cita, tomada del mismo escrito que las anteriores:

Estos depósitos del saber vienen a ser el complemento del colegio y el país que los posee en abundancia consigue elevar la cultura de sus habitantes; fomenta el amor al estudio; acrecienta la riqueza general, el comercio y la industria; contribuye a desarrollar las aptitudes especiales de cada hombre, sobre todo si éste es pobre, y ese desarrollo se refleja en el florecimiento de las ciencias, las artes y la literatura.

Estos pensamientos los vertió en los primeros párrafos de su estudio: "Sobre bibliotecas públicas",¹ en donde explicó panorámicamente la situación de las bibliotecas en Europa, América y en otras regiones. Puso énfasis en demostrar el extraordinario adelanto de las bibliotecas estadounidenses. En 1899 había publicado en la revista *Cuba y América*² la relación de las 126 bibliotecas más grandes de la Unión. No debe sorprender esta abierta simpatía. Publicó su artículo durante la primera intervención yanqui; en esa época el gobierno interventor ejecutaba planes tendientes a facilitar la penetración económica y cultural del imperialismo; conjuntamente con las medidas para materializar esos objetivos, se llevaba a cabo un programa de saneamiento o higienización de la isla con el fin de proteger la salud de los funcionarios y técnicos de las empresas norteamericanas. No cabe duda de que todas esas medidas significaron un avance en comparación con las ejecutadas por España en el campo de la salud pública y la educación. El plan encaminado a difundir la instrucción fue realmente renovador; daba al traste con el sistema mantenido durante siglos, pero, por supuesto, el mismo estaba orientado hacia la creación de una mentalidad y la consecución de un estado de opinión favorable a los interventores y a sus intenciones expansionistas.

No debe olvidarse que a principios de siglo se miraba aún a los Estados Unidos como la sociedad modelo; la comparación que se hacía entre ese país y los restantes de América arrojaba un saldo positivo para la patria de Washington, y era más fascinante aún para muchos de los que habían vivido bajo el colonialismo español hasta fecha muy reciente. Contribuían a esa imagen las informaciones y noticias que la prensa proyectaba y diseminaba.

¹ CARLOS M. TRELLES. "Sobre bibliotecas públicas". *Cuba y América* (La Habana) 4 (80): 15-18; 5 abr., 1900. (84): 15-16; 5 jun., 1900. (88): 18; 5 ag., 1900. (90) 20; 5 sept., 1900. (91) 15-17; 20 sept., 1900.

² ————. "Bibliotecas de los Estados Unidos que encierran más de 100,000 volúmenes." *Cuba y América* (La Habana) 3 (64): 10; 5 ag., 1899.

Trelles y otros que pidieron en esos y posteriores años la apertura de bibliotecas públicas tomaban como ejemplo las existentes en los Estados Unidos. Gracias al conocimiento que poseía de las bibliotecas en ése y otros países pudo escribir su estudio ya citado; la parte final de dicho escrito es un valioso testimonio crítico de las bibliotecas en Cuba durante el siglo XIX. De su análisis extrajo conclusiones que reflejaron el abandono en el cual España había mantenido a la isla. Debido a ese atraso se hacían más visibles los avances que se obtenían en poco tiempo bajo la intervención. Trelles indicaba como muestra del rápido avance la creación de las bibliotecas municipales de Santiago de Cuba, Matanzas y Santa Clara. Críticamente expresó:

Muy halagadores son los anteriores síntomas porque ellos demuestran de un modo palmario que la presencia de España en esta tierra era dañina a la civilización cubana, y que, removido el obstáculo principal, nuestro comprimido espíritu de progreso se expande y produce, como fruto natural, la creación, por un lado, de estas instituciones, y el renacimiento, por otro, de la olvidada educación popular, como ya se advierte en la ciudad de La Habana y otras poblaciones.

Y agregaba inmediatamente esta interrogante:

¿Pero debemos sentirnos enteramente satisfechos por las señales de progreso que hemos anotado? En manera alguna. Todavía en el ramo de bibliotecas públicas estamos en mantilla y casi todas las ciudades de la isla se encuentran desprovistas de esos centros civilizadores. La misma capital no está dotada como debiera en este particular [...] son numerosísimas las ciudades de 100,000 o 200,000 habitantes que sostienen bibliotecas de 100,000 o más volúmenes. ¿Con qué menos debe contar La Habana, donde existen tantos elementos de cultura que con una de esa magnitud?

Pero Trelles no se limitó a hacer la crítica y la sugerencia, sino que también planteó la posible solución:

... sería fácil la realización de esta idea. ¿No podría lograrse que la Biblioteca de la Sociedad Económica sirviese como de núcleo, dotándola de un edificio amplio y subvencionándola con \$10,000 anuales, por ejemplo (\$3,000 destinados al personal y \$7,000 a la compra de libros) para que de ese modo en el espacio de un corto número de años tuviera la isla una hermosa Biblioteca Nacional, de 100,000 volúmenes, que pudiera parangonarse con las de Méjico, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires?

El precedente párrafo debe leerse detenidamente. En él se pone de manifiesto un planteamiento atinado, previsor. La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País se había ganado el derecho a ser la Biblioteca Nacional de Cuba, no sólo por haber sido la primera importante de la isla, sino por la cantidad de libros valiosos cubanos que atesoraba.

Sin embargo, los que tuvieron que ver con la creación de la Biblioteca Nacional pasaron por alto esos hechos. No cabe en los propósitos de estas cuartillas analizar la fundación de esa institución, ya que tal acción, desde todos sus ángulos, es objeto de estudio en otro trabajo, pero sí es conveniente destacar que el criterio de Trelles era el correcto.

Su pensamiento en cuanto a las bibliotecas no se limitó a señalar la urgencia de ellas que tenía el país, ni a indicar cuál debía ser considerada la Biblioteca Nacional, sino que aconsejó también: "...que en las otras cinco capitales de provincia debía establecerse una Biblioteca Provincial dotada con \$4,000 anuales (\$1,500 para personal y \$2,500 para la compra de libros)". Y orientó que se aprovecharan las bibliotecas existentes en esas ciudades para que a partir de ellas se crearan las provinciales.

Todo lo anterior fue dicho y publicado en 1900. Treinta y cinco años después podía analizarse el estado en el cual se encontraban aún las bibliotecas mediante el análisis de una carta dirigida por Trelles a la doctora Dulce María Borrero de Luján, entonces directora de Cultura de la Secretaría de Educación. Por su importancia, ese documento se reproduce al final de este artículo. En ella se daba respuesta a una información solicitada por Dulce María Borrero. Trelles aprovechó la ocasión para expresar: "quiero hablarle de un asunto que es de gran importancia para la cultura de nuestro pueblo. Me refiero a la creación de bibliotecas públicas o populares que son muy escasas en Cuba". Es decir, que las bibliotecas no se habían incrementado en la cantidad que, según Trelles, era necesario para el país. Más adelante agregaba: "Me atrevería a sugerirle la idea de que Ud. en su Departamento crease una Oficina de Bibliotecas Populares, y que en este año procurase establecer por lo menos cien de ellas, una en cada población que no la tenga." Trelles subrayaba un hecho significativo:

Mucho celebrarí­a que fuera Ud. la que se llevara la gloria de establecer en nuestra patria esos focos de civilizaci3n que tan beneficiosos han de ser al pueblo cubano; y ya que a ninguno de los hombres que han estado al frente de la Secretaria de Instrucci3n P3blica o de Educaci3n de nuestro pa3s se les ha ocurrido implantarlas, que sea una mujer ilustre como Ud. la que los convierta en realidad.³

No puede pasarse por alto en este breve recuento, su gesti3n al frente de la Biblioteca P3blica de Matanzas; de los resultados positivos que obtuvo es muestra el folleto que publicó en 1899 donde informaba del estado de las bibliotecas y de las donaciones recibidas para incrementar los fondos.⁴

³ Carlos M. Trelles, "Carta a Dulce María Borrero de Luján". 1935, 2 hojas.

⁴ *Memorias del primer semestre de la Biblioteca P3blica de Matanzas* / Carlos M. Trelles. Matanzas: Impr. Cuba, 1899, 14 p.

Por todo lo expresado considero que Trelles merece más atención por parte de los interesados en el estudio de las bibliotecas y no ser sólo mencionado en las asignaturas relacionadas con la bibliografía. Creo que es hora de que se evalúe objetivamente su obra, su pensamiento, enmarcándolo en sus contextos específicos. Sólo entonces se podrá valorar en toda su dimensión su vida, sus compilaciones, y sus gestiones en pro de la cultura y la instrucción.⁵

ANEXO

Habana, 23 de abril de 1935.

Sra. Dña. Dulce M. Borrero de Luján
Directora de Cultura.
Ciudad.

Distinguida señora:

Al llegar de Matanzas ayer me encontré su comunicación del 12 del presente, que paso á contestar.

No sé que se hayan publicado en Cuba Catálogos editoriales de los Institutos topográficos, geológicos, hidrográficos y económicos á que se refiere el Dr. Rodolfo Steiger, director de la Biblioteca Central de Zurich.

Pero como este señor habla de un catálogo de los mapas publicados, me permito acompañarle un ejemplar de mi *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII* en donde se encuentra un capítulo dedicado á la "Cartografía cubana" (páginas 329 á 344), por si Ud. quisiera enviarlo de regalo á dicho autor.

⁵ *Ensayo de Bibliografía cubana de los Siglos XVII y XVIII* / Carlos M. Trelles.— 1 ed.—Matanzas: El Escritorio, 1907.

Bibliografía Cubana del Siglo XIX / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Quirós y Estrada; 1911-1915.— 8 t.

Bibliografía Cubana del Siglo XX / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de la Vda. de Quirós y Estrada, 1916-1917.— 2 t.

Biblioteca Científica Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Juan F. Oliver, 1918-1919.— 2 t.

Biblioteca Geográfica Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Juan F. Oliver, 1920.— 340 p.

Biblioteca Histórica Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas — La Habana: Impr. de Juan F. Oliver, Impr. de Ernesto Derrbecker, 1922, 1924, 1926.— 33 t.

Bibliografía de la Universidad de La Habana / Carlos M. Trelles.— La Habana: Impr. de Rambla y Bouza, 1938.— 337 p.

Bibliografía de Varona / Carlos M. Trelles.

En Homenaje a José Varona... —La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura.— 1935.— p. 495-518.

Bibliografía Social Cubana / Carlos M. Trelles.— 2ª ed.— La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, 106, XXXIII p.

En el tomo primero de mi "Biblioteca científica cubana" trato de la topografía y geología de Cuba; en mi *Biblioteca geográfica cubana* dedico un capítulo á la hidrografía y otro á los mapas; y en el tomo segundo de la *Biblioteca histórica cubana* menciono muchas obras de economía política o historia económica de Cuba. También me ocupó de esos asuntos en el tomo tercero de dicha obra. No sé si todo esto le interesara al Sr. Steiger; y no le brindo desde luego dichos temas porque están agotados.

Y ya que me dirijo á Ud. quiero hablarle de un asunto que es de gran importancia para la cultura de nuestro pueblo. Me refiero á la creación de bibliotecas públicas ó populares, que son muy escasas en Cuba.

Creo que aquí debemos imitar á nuestra hermana la República Mexicana, que de 1921 a la fecha ha creado de dos á tres mil de ellas. Ud. podría pedir á la Secretaría de Instrucción Pública de esa nación todos los impresos que tengan sobre ese particular.

Me atrevería á sugerirle la idea de que Ud. en su departamento crease una *Oficina de Bibliotecas Populares*, y que en este año procurase establecer por lo menos, cien de ellas, una en cada población que no la tenga. En el año de 1936 debían crearse otras cien é igual cantidad en los siguientes años.

Y para que le costasen menos dinero al Estado, se podría hacer en la forma siguiente: Que el Ayuntamiento del pueblo suministre el local y el Estado pague los empleados y regale para inaugurar la Biblioteca quinientos volúmenes, pudiendo el alcalde pedir á los vecinos que regalen obras para enriquecer ese centro de cultura.

Mucho celebraríá que fuera Ud. la que se llevara la gloria de establecer en nuestra patria esos focos de civilización que tan beneficiosos han de ser al pueblo cubano; y ya que a ninguno de los hombres que han estado al frente de la Secretaría de Instrucción Pública ó Educación de nuestro país se les ha ocurrido implantarlos, que sea una mujer ilustre como Ud., la que los convierta en una realidad.

Aprovecho también la oportunidad para participarle que en estos días he revisado el archivo del Sr. José Augusto Escoto, que hace poco falleció en Matanzas dejando preciosidades para nuestra historia literaria y política; entre ellas centenares de documentos y trabajos de José María Heredia, José Jacinto Milanés, Domingo del Monte, el padre Varela, José de la Luz Caballero, etcétera.

Se podrían publicar de autores cubanos treinta ó cuarenta tomos, y además muchos estudios relativos á la filosofía en Cuba, á Colón y al descubrimiento de América.

Le diré, por último, que he terminado hace años una *Bibliografía de la Prensa Cubana de 1764 á 1900*, en la cual menciono 2000 periódicos y revistas. Creo que si esa obra se publicase, podía salir en dos volúmenes de unas quinientas páginas cada uno.

Si Ud. considera útil su publicación por la Oficina que Ud. acertadamente dirige, tendría mucho gusto en llevarle los originales para que pudiera examinarlos.

Dispense, ilustre compatriota, el tiempo que le he hecho perder con la lectura de esta extensa carta y quedo de Ud. con la mayor consideración, a. s. e. q. b. s. p.